

**EL TRUEQUE: UN PRETEXTO
PARA CONSTRUIR COMUNIDAD**

CRISTINA URIBE VILLA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
COMUNICADORA SOCIAL ÉNFASIS EN AUDIOVISUAL**

GUSTAVO FERNÁNDEZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL**

BOGOTÁ, 2010

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana
Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	9
1. Otro mundo	
1.1 Un lugar donde todos somos lo mismo	10
1.2 Un pasado lleno de obstáculos	
1.3 Intervención estatal	
1.4 Problema de lo marginal	
1.5 Intervención de organizaciones no estatales	
1.6 El trueque	
1.7 Fundación Laudes Infatis : “Una y mil formas de hacer trueque”	23
2. El documental	
2.1 En relación con los Personajes	31
2.2 La potencia del documental	
2.3 ¿Cómo dar cuenta de lo institucional a partir del documental	
3. Conclusión sobre el proceso	49

INTRODUCCIÓN

El documental realizado en este proyecto, *El trueque: un pretexto para crear comunidad*, intenta dar cuenta de un sistema de trueque utilizado hace diez años, por la fundación Laudes Infantis en Bella Flor, un barrio en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, y cómo las dinámicas que este barrio ha generado alrededor del trueque han permitido un desarrollo comunitario. Sin embargo, el siguiente texto intenta contextualizar y ahondar un poco más de lo que se plantea en el producto final de este proyecto que es el documental mencionado. Más allá de querer mostrar un sistema de trueque que utiliza una fundación en Ciudad Bolívar, hay detrás de todo esto una historia, un pasado y unas razones específicas que me han generado un interés y una necesidad por querer mostrar ese mundo que existe en el barrio Bella Flor.

Ese pasado del cual se contextualiza en este texto se relaciona con la formación de los “barrios de invasión”. Desafortunadamente, por diversas razones se han generado altos índices de desplazamiento que han terminado en las grandes ciudades del país. En Bogotá, los desplazados por la violencia y junto a ellos familias con problemas económicos no encuentran otro mejor lugar a donde ir que a los conocidos “anillos de miseria”. En un principio, el Estado intenta hacer lo que puede pero se les sale de las manos el control de tanta gente, y se convierte en una problemática más. Al ver la magnitud del problema comienzan a surgir fundaciones por todas partes, algunas crean proyectos interesantes, otras fomentan la mendicidad, hay de todo, y el incremento de la pobreza se comienza a vislumbrar en la ciudad.

Pero en medio de todo hay alternativas y proyectos que han logrado sacar adelante a comunidades y han permitido, más allá de erradicar la miseria y la mendicidad, crear comunidad. Una de estas alternativas es el trueque, que hace diez años la fundación Laudes Infantis ha llevado a cabo en el barrio Bella Flor. Este proyecto pretende dar cuenta a través de historias de vida, esta alternativa de vida. Por último, se hace una reflexión acerca del proceso de la realización del documental. La construcción del discurso dentro del documental no sólo hace parte de una mirada sobre el mundo que se quiere dar cuenta, sino de una ética sobre el documental. La dinámica de la mirada y la ética surge en la relación con los personajes dando paso a la construcción del discurso documental.

1. Otro mundo

1.1 Un lugar donde todos somos lo mismo

Hace ya un buen tiempo, me acuerdo que en una visita que hicimos – con Juana y Denis, unas amigas – al barrio de Bella Flor en Ciudad Bolívar donde trabaja la fundación Laudes Infantis, Sonia – una de las mujeres del barrio que trabaja con la fundación – nos preguntó, ¿y ustedes por qué vienen acá, ustedes que vienen del otro lado de la ciudad, que podrían estar haciendo otras cosas, por qué les interesa venir hasta acá?

Le respondimos que esa era una forma de unir esos dos mundo, de romper con la agresiva idea de que los pobres a un lado y los ricos al otro, como si fuéramos enemigos por una absurda condición económica. Y no sólo se trata de permitirme conocer otro mundo, otras personas, otras formas de percibir la vida y entenderla – porque al fin y al cabo eso se puede hacer de muchas otras formas – sino la posibilidad de visibilizar realidades diferentes y lograr generar experiencias a partir de socializar con culturas distintas en una misma ciudad.

Porque es la posibilidad de reconocer en el otro un rostro, su rostro, permitir mirarse a los ojos y no sentirse ni más ni menos simplemente iguales, iguales como seres humanos – porque es inevitable reconocer las diferencias culturales -, y aunque esto parezca obvio a veces nos olvidamos que ese otro tiene los mismos derechos y que requiere de las mismas necesidades básicas.

Ya han pasado 4 años desde la primera vez que fui. Aún estaba en el colegio y Juana Yunis no hacía más que hablarme de Ciudad Bolívar y Laudes Infantis. Me fui llenando de expectativas y curiosidad hacia ese lugar que Juana pintaba tan maravilloso. Hasta que por fin decidí subir a conocer. Nos fuimos madrugadas – porque el trayecto dura dos horas – en Transmilenio hasta el portal de El Tunal y luego nos montamos en un alimentador que dice El Paraíso y nos bajamos en San José de los

Sauces. Ahí fue el punto de encuentro, el segundo barrio con el que trabaja la fundación. La idea era que yo viera la diferencia entre Bella Flor que llevaba 6 años y los Sauces que hasta ahora empezaba a formarse el proyecto. Es curioso, todos son nombres de plantas y lugares hermosos, los Sauces, Bella Flor, Vista Hermosa, Paraíso, etc., pero el paisaje lleno de contradicciones, barrios montados en zonas de alto riesgo, casas pequeñas con tejas de zinc, puntillas clavadas sobre tapas de cerveza y techos sostenidos por piedras.

Cuando llegamos a Bella Flor – barrio donde se fundó *Laudes Infantis* – el paisaje era otro. Era como llegar a la esquina de la ciudad, de la localidad de Ciudad Bolívar, respirar un aire limpio, a campo, alejado de cualquier ruido, con un sol ardiente y una brisa fuerte y fría que quema diferente al quemado *boyaco*¹, más alto que los 2600 metros. Al fondo, si se mira hacia “adentro” de la ciudad, se alcanza ver a lo lejos los grandes edificios, se percibe la gran ciudad; y con tan sólo dar media vuelta para mirar hacia “afuera” se ven las montañas, el verde de la naturaleza, alguna que otra casa y nada más. De entrada se percibe una ciudad fragmentada a la vez que el paisaje te captura y te enamora, el perfecto lugar para sentarse a contemplar.

Me presentaron a Luz Dary – que ya no hace parte de la fundación – , una mujer “echada pa’ adelante”, con un pasado y unas historias que no parecían acorde a su carácter, fuerte y alegre. Nos presentó el barrio y nos contó cómo había surgido todo. Nos contó que todo lo que tenían había surgido de una necesidad comunitaria, así como el comedor, la sala cuna, las huertas, el parque, etc.; y nos explicó que en medio de todos esos espacio se trabaja por medio del trueque, que todos tenemos habilidades y conocimientos que podemos enseñar a los demás y que los demás también tienen algo que darle a uno. No era un trueque sólo de objetos, sino de conocimientos también que permite unir el barrio para que todos juntos generen un desarrollo comunitario, por ejemplo Luz Dary trabajaba en el mantenimiento de las huertas y a cambio recibía un almuerzo en el comedor comunitario. Al final tuve una sensación extraña, porque debo aceptar que - desafortunadamente – llegué con el prejuicio de

¹ El quemado boyaco es un tipo de bronceado que se da más que todo en zonas altas donde el sol sólo quema una parte de la cara.

“pobretear al pobre”, pero al finalizar el recorrido, me sentí la persona más inútil. Había aprendido más yo de Luz Dary y de todos los proyectos de Bella Flor y de las personas que alcancé a conocer que lo que pensé que podía haber dado. Este recorrido me cambió la mirada y entendí que el trueque puede ser más que una alternativa a un sistema económico y que puede convertirse en un pretexto para crear comunidad, para lograr que un barrio se junte para construir un parque, para permitir una equivalencia entre el que da y el que recibe, porque al final todos reciben y dan algo y de esa forma no tienen que esperar a que llegue alguien y les regale todo, sino que ellos mismos se den cuenta que tienen las herramientas para salir adelante.

Me tragué mi prejuicio y me fascinó la idea de trabajar con la gente y no para la gente. Me encantó el proyecto de Jacqueline Moreno, y desde ese momento siempre tuve la idea de querer documentar esa realidad que había vivido.

1.2 Un pasado lleno de obstáculos

Se encuentran tantas historias en Bella Flor, cada persona de un lugar diferente o un camino distinto que es necesario devolverse unos años para entender la complejidad de esta localidad. En un principio no había nada, ni siquiera tenía en nombre de Ciudad Bolívar, eran terrenos gigantes de unos pocos dueños. El crecimiento de Ciudad Bolívar como parte de la ciudad de Bogotá implica una compleja discusión sobre las dinámicas de relación entre su habitante y la ciudad. Es preciso entender, por un lado, el contexto histórico bajo el cual se crearon estos barrios denominados como “barrios marginados” – en parte porque no fueron pensados dentro de un proyecto de urbanización – y por otro lado, cómo su marginalidad (y las circunstancias en las que viven) ha generado un lenguaje específico para sobrevivir dentro de la ciudad.

A comienzos del siglo XX, las tierras que hoy comprenden la localidad de Ciudad Bolívar pertenecían – en gran parte – a Gonzalo Zapata Cuenca, quien en 1910 compró una hacienda llamada La Fiscalá. Anteriormente, estas tierras habían sido propiedad de

los herederos del fiscal del reino, quien a finales del siglo XVIII se había apoderado de las tierras del Virrey Solís que tuvo que volver a España en 1764.²

Hacia la década de los cincuenta la hacienda fue parcelada entre diferentes dueños, entre ellos, Luis Morales, Eliodoro Criollo, Mario Suárez y Rosendo Glindo. Al mismo tiempo otras haciendas por la misma zona fueron igualmente parceladas, formando de esta manera los primeros asentamientos subnormales.

Eliodoro Criollo construyó hornos para la fabricación de ladrillos y dejó que algunas familias se asentaran en sus tierras a cambio de que trabajaran como obreros de su ladrillera; el trato era que por cada 1.000 ladrillos que ellos fabricaran, él les daba a cambio una cantidad de ladrillos y un lote para que pudieran construir sus viviendas.³

Algunos de los primeros barrios que se crearon fueron San Francisco, La María, La Despensa, Meissen, Buenos Aires, Lucero Bajo, entre otros, ubicados en las partes bajas de la localidad. La gente que fundó estos barrios, por lo general, eran personas desplazadas por La Violencia en Tolima, Boyacá y Cundinamarca. Hacia la década de los sesenta la población en esa región había crecido a los 50.000 habitantes aproximadamente. El barrio Bella Flor tal vez aún no existía. Las razones principales por las cuales esta zona marginal de la ciudad empezó a poblarse, fueron por un lado, familias de otra parte del país que huyeron del conflicto armado y llegaron a buscar un techo donde vivir; por otro lado, a quienes la situación económica no les favorecía encontraron en estos barrios tierras baratas que comprar; y por último, la industrialización y la cercanía a la gran ciudad fue la ilusión de pensarse algún día dentro de ella.⁴

² Departamento Administrativo de Planeación. “Recorriendo Ciudad Bolívar 2004 : Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.” Disponible en: http://www.sdp.gov.co/www/resources/bhz_recorriendo_ciudad_bolicivar.pdf, p. 9

³Ibid. p. 9

⁴ CABRERA, Gabriel. “Ciudad Bolívar: Oasis de miseria”. Ediciones Aurora, Bogotá 1985. p. 24

La apropiación de las tierras se dio a través de la invasión de un terreno ajeno o de la compra de terrenos a comisionistas (o intermediarios) que por lo general vendían escrituras falsas, pues los dueños de las tierras tenían prohibido por el gobierno vender lotes sin servicios.

Las circunstancias bajo las cuales se crearon estos barrios marginados ha sido problemático para la urbanización y para la inclusión de los habitantes (que han llegado a estos barrios) a la ciudad. Estos terrenos no habían sido pensados para el uso de vivienda. En 1979 el Concejo de Bogotá clasificó estos terrenos bajo la denominación de Agrológicas III, señalando su principal destinación a “la agricultura, la ganadería, la explotación avícola, equina y porcina, y, en uso restringido, la vivienda popular.”⁵ Sin embargo, esto no resultó posible y las circunstancias llevaron a convertir la vivienda en el uso principal de estas tierras. Hacia la década de los ochenta la población crece a unos 300.000 habitantes aproximadamente y comienza una segunda etapa de urbanización con asentamiento en las partes altas de la localidad, creando nuevos barrios como Alpes, Juan José Rondón, Naciones Unidas, Cordillera, Juan Pablo II, entre ellos Bella Flor. Raul, uno de los personajes del documental, fue desplazado por la violencia y llegó a la ciudad a finales de los ochenta. Cuando llegó a Bella Flor ya había gente viviendo ahí, no era el mejor lugar ni el más seguro, pero en ese momento era lo mejor que tenía.

A partir de 1983, con el Acuerdo 11 del Concejo de Bogotá, se definió el marco jurídico y administrativo de lo que en ese entonces se denominó el Programa BID Ciudad Bolívar (*también conocido como Plan Ciudad Bolívar*), con el cual se pretendía “orientar el crecimiento de la ciudad preservando el espacio de la sabana para fines útiles agropecuarios, propiciando la expansión urbana hacia zonas de menor adaptación agropecuaria cuya utilidad estaría vinculada a los procesos de urbanización”.⁶

⁵ Ibid. p. 11

⁶ Op. Cit. p. 9- 10 (*las cursivas son mías*)

A partir de la Constitución de 1991, a Bogotá se le otorgó el carácter de Distrito Capital, y Ciudad Bolívar se consolidó como la localidad 19.

La dinámica bajo la cual se relaciona el habitante de Ciudad Bolívar con el resto de la ciudad, supone un quiebre entre los dos – ya que no cuenta con las mismas oportunidades que el habitante que ya hace parte de la ciudad – y no permite una total convivencia entre ambas como parte de un mismo todo. Luz Dary, la mujer de la que hablamos al principio, al salirse de la fundación trató de conseguir trabajo en la ciudad, no pudo, la ciudad se la tragó viva. La ciudad muy grande, el transporte público complejo, una hoja de vida bastante limitada y a pesar de su carácter fuerte y entrador, su cara estaba completamente quemada por el sol y su dentadura destrozada y conseguir trabajo en una ciudad clasista y que te exige una hoja de vida “decente” es bastante difícil. Lastimosamente, Luz Dary pasó de ser una líder comunitaria en Bella Flor a ser nadie en la gran ciudad. Hace unos días me la encontré, estaba buscando un terreno por Bella Flor. Ciudad Bolívar, al no ser parte de un proyecto del crecimiento de la ciudad tradicional – sino el resultado de una problemática socioeconómica que vive el país –, se fue consolidando como un fragmento arbitrario que desde entonces ha buscado adaptarse a la gran ciudad.

1.3 Intervención estatal

La consolidación de Ciudad Bolívar como una localidad de Bogotá implicó la responsabilidad del Estado para abordar la problemática de los barrios marginados y la necesidad de generar proyectos de inclusión. Sin embargo, su integración a la ciudad ha generado dificultades, en la medida en que no es suficiente pensar Ciudad Bolívar como un fragmento de la ciudad que se debe incluir – que ya implica una serie de dificultades –, sino que la misma noción de pensarlo como fragmento es lo que impide su inclusión. Es un lugar en sí mismo con habitantes que manejan sus propios lenguajes con la capacidad de percibir – mas no entender – las tensiones y los vacíos,

es decir el deseo, “ese impulso hacia lo otro, hacia algo que falta en uno mismo”⁷, los sueños y las ilusiones de pertenecer a la gran ciudad que se ve tan cerca pero sigue tan lejos.

En 1985 se llevó a cabo el Plan Ciudad Bolívar, que incluía también las alcaldías menores de Kennedy, Bosa, Tunjuelito y Usme. El programa contaba con un total de 235 millones de dólares, de los cuales 115 fueron financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo y la suma restante (120 millones) por el Distrito Especial de Bogotá. Fue destinado específicamente para el desarrollo integral de la zona y el mejoramiento de los servicios públicos y sociales. El plan contaba con siete subprogramas:

1. Vías y pavimentación
2. Agua y alcantarillado
3. Lotes con servicios
4. Salud
5. Educación
6. Centros de Servicios
7. Acciones concurrentes (legalización de títulos de propiedad y ordenamiento físico)⁸

A pesar de la intervención del Estado y su interés por el desarrollo de programas de integración, la localidad se siguió poblando en la década de los noventa por las mismas razones, y las invasiones de zonas de alto riesgo por sus características topográficas siguieron siendo un problema para las autoridades del Distrito. En esta década, Ruby, otro personaje del documental, llegó a Bella Flor buscando una estabilidad económica, en su rancho de latas no tenían ni un baño. Ciudad Bolívar contaba en estos años con una población aproximada de 375.971 habitantes, y era la

⁷ PÉRGOLIS, Juan Carlos. “Bogotá fragmentada: cultura y espacio urbano a fines del siglo XX”. Tercer Mundo, Bogotá, 1998. p.16

⁸ CABRERA *op. Cit.* p.15-17

localidad que recibía el mayor presupuesto de los recursos del Distrito. Su presupuesto era de 4.041 millones de pesos de un total de 40.391 millones.

Tal como se afirmara en la declaratoria final del “Primer Encuentro de Ciudades Capitales Andinas sobre Acción Municipal en Barrios Periféricos”, realizado recientemente en Quito-Ecuador, “el problema de los asentamientos periféricos deriva de circunstancias que escapan a la capacidad de intervención de las autoridades municipales y Distritales, por lo cual su solución es una tarea a asumir de manera conjunta con los gobiernos nacionales, de los cuales se requiere un compromiso decidido y de Organismos de Cooperación Internacional que brinden la ayuda necesaria para resolver el problema de más de siete millones de latinoamericanos que viven en condiciones sub-normales”.⁹

Los índices de pobreza en Bogotá llegaban al 30% de la población (2 millones de habitantes) ubicada en las localidades de San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Rafael Uribe y Ciudad Bolívar (375.971 hab.) y se evidenciaban por el hacinamiento crítico, la desnutrición, la inasistencia escolar y las necesidades básicas insatisfechas; por otro lado, las características topográficas generaron la construcción de viviendas en zonas de alto riesgo y urbanización subnormal producida por barrios ilegales y la “piratería” de servicios públicos.¹⁰ Sonia, uno de los personajes del documental, me comentó que los vecinos le regalaban luz. Una vez se cambió de casa, estando yo allá – unos días que me quedé a dormir – procuraba lavar los platos con poquita agua para ahorrar y una vez Sonia pasó y me abrió más la llave y me dijo, “aproveche hija, que todavía no pagamos servicios”. No pregunté por qué, me quedé con la duda.

Sin dejar de un lado la propuesta de los siete subprogramas planteados en el Plan Ciudad Bolívar de 1985. El Distrito junto con diferentes sectores de la Administración Pública buscó integrar a la ciudad las zonas subnormales junto con la ayuda del sector empresarial y de ONG’s, a través de una propuesta que permitía: una integración física

⁹ BASTO, Luís Carvajal. “Ciudad Bolívar: Verdad y Mito”. Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, D.C. Programa Ciudad Bolívar, 1994. p.12

¹⁰ Ibid. p.15

de los barrios subnormales al resto de la ciudad; una integración social y económica de sus habitantes; y una integración cultural.¹¹

Actualmente la localidad de Ciudad Bolívar cuenta con 713.764 habitantes y con una extensión de 13 mil hectáreas aproximadamente. El Plan de Desarrollo Económico, social y de obras públicas (2005- 2008) – cuenta con total de \$96.890.845.364 de pesos – no difiere tanto del Plan Ciudad Bolívar de 1985, sin embargo hace un mayor énfasis en la protección de la niñez y las futuras generaciones, en el mejoramiento de la calidad de vida, la necesidad de reducir la pobreza y la violencia, la generación de ingresos económicos, y la protección de los derechos de sus habitantes.¹²

1.4 Problema de lo marginal

Para comprender la complejidad de la problemática de Ciudad Bolívar es importante entender – en gran parte – la noción de marginalidad y lo que este concepto implica dentro de las dinámicas que se generan entre este sector y el resto de la ciudad. Por un lado, hay que tener en cuenta la dicotomía entre centro y periferia como base del crecimiento de la ciudad y por otro lado, sobre la fragmentación de la ciudad que implica otro tipo de relación.

Espacialmente la ciudad creció en torno a un centro, es decir alrededor de una plaza, pero también un lugar que encarna el centro de los poderes. La ciudad se organiza en torno a este centro, no sólo por su espacialidad, sino por lo que simboliza en cuanto al deseo de pertenecer y ser partícipe de las actividades de poder dentro de la ciudad, dirigirse hacia el centro, hacia la plaza, lleva en sí un sentido de pertenencia. La tensión que se produce va encaminada hacia la urbe. En este sentido, la Plaza de

¹¹ Ibid. p.37

¹² Acuerdo Local 003, de 2004, Junta Administradora Local de Ciudad Bolívar. *Plan de Desarrollo Económico, social y de obras públicas para la localidad 19 de Ciudad Bolívar 2005-2008: “Una Localidad al alcance de la Niñez”*. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=14870#0>

Bolívar es ese gran contenedor de significado y representativo del poder, alrededor del cual creció la ciudad de Bogotá.¹³

Sin embargo, la expansión abrupta de la ciudad – y en parte arbitraria – generó que el crecimiento no girara sólo alrededor de la plaza sino que se diera paso a la urbanización de las periferias, contemplando en mayor medida el entorno rural. Las zonas periféricas no dirigen sus tensiones hacia la ciudad, sino hacia el campo, porque son los que vienen de afuera los que se ubican en la periferia de la ciudad.¹⁴ E aquí la gran paradoja – y a la vez problemática – de la urbanización de las periferias, en tanto hacen parte de la ciudad por su cercanía y el interés de adentrarse a ella, pero no pertenecen, no es posible un sentido de pertenencia total de la ciudad. Como he mencionado anteriormente existen tres razones principales por las cuales se poblaron estos sectores y en especial Ciudad Bolívar, al fin y al cabo son personas con una situación económica desfavorable y que guardan la esperanza de que algún día la gran ciudad les brinde una oportunidad para “salir adelante”. Como me dijo una vez uno de los que trabaja para la fundación, “es que es en la ciudad donde está el negocio, donde está la plata”.

La dificultad por parte del Estado para proporcionar soluciones al crecimiento improvisado y sin las condiciones adecuadas de un sector de la ciudad, y el aumento de habitantes que no encontraron otra alternativa de vida, generó una localidad legalmente consolidada, pero con sujetos inmersos en un limbo entre ser parte y no pertenecer a la ciudad. No sólo por una distancia física que da la sensación óptica de lejanía, sino por las circunstancias y las dinámicas en las que se relacionan, diferentes a las del sujeto que pertenece a la ciudad.

Por esa incapacidad para entender las tensiones, la energía y los vacíos (incluyendo el deseo, en los términos referidos), el funcionalismo y la urbanística moderna no pudieron ofrecer soluciones a la ciudad tradicional, y las dicotomías

¹³ PÉRGOLIS, Juan Carlos. “Estación Plaza de Bolívar: Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza”. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000. p.25

¹⁴ Ibid. p.25-26

“ciudad-campo” y “centro-periferia” en que basaron su reflexión, fueron las que organizaron jerárquicamente las relaciones de vecindad.¹⁵

La dicotomía entre centro y periferia permite explicar, por un lado, el estatismo de la ciudad en tanto no permite con facilidad la inclusión del otro, del que se mantiene marginado, y por otro lado, de las tensiones que se generan entre esa periferia y ese centro por ese mismo estatismo. Es decir, una periferia que quiere incluirse, y un centro que no permite su inclusión. Sin embargo, las dinámicas de la ciudad no sólo, o no siempre, han girado alrededor de esta dicotomía, su crecimiento ha roto, ha desdibujado la línea que los separa. Las contradicciones de la ciudad se han vuelto más complejas, “la noción de borde desaparece tanto como desaparece la de centro y la circulación de flujos, antes centrífuga-centrípeta ahora es homogénea y monótona en la extensión sin límites.”¹⁶

En este sentido, se genera una nueva dicotomía en la que es posible pensar la ciudad bajo la noción de fragmentación. Pero para entender este concepto es preciso explicar la forma bajo la cual se relacionan las partes con el todo. Una forma de entender esta relación es a partir del detalle, es decir, de la capacidad de cortar, es un sistema lineal y cerrado, único, en el que es posible dar cuenta de la totalidad a partir de sus partes. Y por otro lado, el concepto de fragmentación es aislado e independiente del resto de la ciudad. “El fragmento, lo roto, es irregular, arbitrario, tiende a independizarse de la totalidad de la cual proviene, ya que su reconstitución es hipotética, pero no cierta.”¹⁷ Pero a diferencia de la relación entre centro – periferia, esta nueva relación entre el detalle y el fragmento no es posible discernirlos, van de la mano para comprender los nuevos flujos, las nuevas redes de comunicación y formas de relacionarse dentro de la ciudad.

Ciudad Bolívar crece en la periferia de la ciudad, sí, pero también conforma un fragmento de ella. Es decir, ya no se limita a un sentido físico y espacial lo que lo

¹⁵ *Bogotá fragmentada*, Op. Cit. p.16

¹⁶ *Estación Plaza de Bolívar*, Op. Cit. p.26

¹⁷ *Bogotá fragmentada*, Op. Cit. p. 7

diferencia del centro, sino las nuevas redes, las diferentes formas de percibir la ciudad, los comportamientos, la manera de relacionarse, la noción de barrio y la forma como éste está construido, en fin, es otra forma de interactuar con la ciudad. Más de una vez me han preguntado en Bella Flor que yo de dónde soy, siempre me dicen, “¿tú eres como española, verdad?”, el sujeto de la ciudad es un extranjero en este barrio, es *otro* sujeto. En este sentido, es más problemático pensar Ciudad Bolívar como un fragmento de la ciudad que como parte de la periferia, en tanto su inclusión se vuelve más compleja. Ya no basta pensar en la estructuración territorial y arquitectónica arbitraria, que ya de por sí se ha consolidado de una forma particular:

Esta situación revalúa las formas de estructuración tradicionales, basados en jerarquías territoriales, distancias físicas, centralidad y homogeneidad regional: ya no son válidos los métodos de la planificación urbana a escala macro, y resultan aplicables los modelos livianos, como la autoorganización y la intervención puntual...¹⁸

Es preciso entender que sus habitantes conciben la ciudad de una forma particular, su imagen de ciudad, las circunstancias bajo las cuales deben sobrevivir – algunas menos desfavorables que otras -, diferentes prácticas culturales, las casas, en fin, el sujeto de estos barrios en relación al sujeto de la ciudad es *otro*, la perspectiva bajo la cual se percibe la ciudad es otra.

Es por esto que no ha sido fácil la labor del Estado frente a estos barrios marginados, es evidente la diferencia entre el *Plan Ciudad Bolívar* de 1985 al *Plan de desarrollo económico, social y de obras públicas* del 2004 comprendiendo que en el segundo se ha hecho un mayor énfasis en la necesidad de trabajar en la parte social. Por otro lado, la incapacidad por parte del Estado para asumir esta responsabilidad ha generado la creación de una inmensa cantidad de fundaciones de todo tipo que han llegado a este sector de la ciudad para intentar mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

¹⁸ Ibid. p.17

1.5 Intervención de organizaciones no estatales

A pesar del mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de esta localidad, y una continua intervención por parte del Estado, se siguen generando dificultades para integrar esta localidad al resto de la ciudad. Debido a esto se han generado alternativas – en parte, propuestas de fundaciones interesadas en asistir – para desarrollar conjuntamente proyectos que generen una mejor calidad de vida, que aporten a la construcción de la comunidad, a la creación de micro-empresas que permita una integración económica, en fin, una infinita cantidad de propuestas de inclusión para los habitantes de Ciudad Bolívar.

Ya no se trata sólo de buscar salidas a la marginalidad de esta localidad, sino hacer de ella un lugar para convivir. Arturo Álape en su libro *Ciudad Bolívar, la hoguera de las ilusiones*, dice, “Bogotá tendrá que ser redescubierta en las huellas de la gente que fue capaz de hacer de su periferia, como en el caso de Ciudad Bolívar, una ciudad posible de vivir, al sembrar en los cerros no solo casas sino también cerca de un millón de vidas.”¹⁹ Es permitir la construcción de comunidad, de generar alternativas para que sus habitantes tengan una mejor calidad de vida. Una de estas alternativas es la que propone la fundación Laudes Infantis a partir de un sistema de trueque.

1.6 El trueque

Según el diccionario Pequeño Larousse Ilustrado, el término trueque significa, *cambio, acción y efecto de trocar*. Antes de la época de la conquista, aborígenes como los muisca intercambiaban entre ellos bienes con comunidades cercanas.²⁰ Sin embargo esta práctica se dejó de lado para dar paso a la moneda y lo que hoy en día conocemos como el sistema capitalista. Pero a pesar de la marginación del trueque como práctica o alternativa económica existen comunidades en Colombia que han recuperado este

¹⁹ ÁLAPE, Arturo. “Ciudad Bolívar, la hoguera de las ilusiones”. Editorial Planeta, Bogotá, 2008. p.19

²⁰ CINEP, (1998) “Colombia: País de regiones. Tomo II” [en línea], disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/cap7.htm>, recuperado: 16 de abril de 2010.

sistema como método de supervivencia. Algunos sectores populares y medios han sido partícipes de este método, como alternativa económica a su comunidad.²¹ Algunas comunidades indígenas como los Kokonuko han encontrado en el trueque “una posición de resistencia frente a las políticas de globalización que permiten el intercambio de bienes con producción orgánica”.²² De igual forma organizaciones no gubernamentales como Un Techo Para Mi País (a pesar de que explícitamente no utilizan el término *trueque* hay en su metodología un intercambio de bienes y servicios) y Laudes Infantis han encontrado en el trueque una forma efectiva para reivindicar los derechos de las comunidades con las que trabajan y dejar de lado el asistencialismo.

1.7 Fundación Laudes Infantis: “Una y mil formas de hacer trueque”

Bella Flor era un barrio de nadie, la gente iba llegando y bregaba por su pedazo de tierra, que al final nunca se sabía cuál era el verdadero dueño. La gente como podía iba construyendo sus ranchos, con latas y materiales reciclados, a penas para poder dormir y cubrir un poco el viento. Nadie se saludaba con nadie, cada quien seguía su camino para sobrevivir. Vivían en medio de basura, allá arriba no llegaba ni el camión de la basura, no había tampoco ningún servicio público.

Cuando Jackie llegó a Bella Flor comenzaron a atraer a los niños con balones de fútbol hechos con telas recicladas, con malabares y un poco de *clown*. El barrio con miedo de no saber qué querían estas mujeres no se atrevían a salir de las casas. Al ver que los niños se iban involucrando, las madres iban saliendo y empezaron a participar. Al darse cuenta que había más de 300 niños desescolarizados, comenzaron a hacer refuerzo escolar y mientras los niños recibían el refuerzo otros padres ayudaban a

²¹ JEREZ, Ulises Casas. (2002) “El Trueque”. [en línea], disponible en: <http://www.escuelaideologica.org/php/?sec=revista/646>, recuperado: 16 de abril de 2010.

²² CADENA, Olga Lucía; Muñoz, Milena. (2009) “El trueque en el Cauca”. [en línea], disponible en: http://www.economiasolidaria.org/documentos/el_trueque_en_el_cauca_colombia, recuperado: 16 de abril de 2010.

embellecer los espacios del barrio, se intentó trabajar a partir de los conocimientos y habilidades de las personas, se identificó que algunos no sabían leer ni escribir pero que venían del campo y sabían sobre el manejo de la tierra, mientras que otros sabían sobre el cuidado de un bebe y otros sobre el aseo personal, y así sucesivamente. De esta forma se fue dando el trueque, en un intercambio de conocimientos, que generó un vínculo y unos grupos de trabajo entre toda la comunidad; mientras unos cuidaban a los bebes, los padres de éstos daban refuerzo escolar a niños de otros padres que a su vez ayudaban a embellecer el parque y así formando una cadena. El sistema de trueque surgió a partir de las necesidades de la gente de la comunidad. No fue una estrategia de la fundación que se pretendió implantar en el barrio, sino que se dio a partir del trabajo con la gente y de los proyectos que se fueron desarrollando. De la necesidad de integrar a la comunidad, y de hacerlos entender que debían trabajar para luchar por sus propias necesidades y que nadie les iba a regalar nada fue de donde surgió el trueque.

Lograr cambiar esta mirada – de entender que nada es regalado y que se debe trabajar por las cosas – fue un cambio muy importante para el barrio. Porque sólo es posible que un barrio en las condiciones de Bella Flor logre desarrollarse e impulsarse para salir a delante si se logra romper con las políticas asistencialistas, que en muchos casos son camiones llenos de comida, ropa, juguetes, etc. para regalar, camiones llenos de regalos en épocas de Navidad donde se llega al barrio, se reparten los regalos, se toma una foto y ya. Si el *pobre* tiene esa imagen de *pobresito*, es porque el que ha querido “ayudar” también ha fomentado esa imagen al permitir la mendicidad. Y qué situación más complicada que la de reproducir este tipo de parásitos, en la que estas personas no reproducen nada porque son pobre y los pobres no saben hacer nada y además esperan que les den porque alguien debe apiadarse de ellos. Es importante romper este imaginario y proponer proyectos de inclusión a través de un desarrollo comunitario que nazca de las habilidades y de las iniciativas de las personas del barrio y Laudes logra esa transformación a través del trueque.

El inicio de este proyecto fue en Oasis, un barrio en Ciudad Bolívar; desafortunadamente, la situación en ese barrio fue muy complicada y no fueron bien recibidos. De tal manera, que Jacqueline Moreno (la fundadora) y los que la

acompañaban con su idea de ir a los alrededores de la ciudad llegaron un día al barrio Bella Flor, con una nariz roja y vestidos de payasos. La Fundación Laudes Infantis fue creada en 1999 en ese mismo barrio en la localidad de Ciudad Bolívar. Actualmente trabaja con las localidades de Ciudad Bolívar y Usme, específicamente en los barrios de Bella Flor, San José de los Sauces y Arrayanes (Usme).

Bella Flor es el barrio que ha tenido un proceso más largo, este año cumple 10 años y cuenta con aproximadamente 1500 familias vinculadas a la fundación. El proyecto en los Sauces surgió de la misma necesidad de la gente, pues las personas de este barrio subían hasta Bella Flor para pedir ayuda. De tal manera se inició el proyecto en esa comunidad hace 3 años y cuenta con aproximadamente 450 familias. El proyecto en Arrayanes se había pensado iniciar en el 2010, sin embargo, la insistencia de la alcaldía para que fueran a esos barrios adelantó el proyecto. Lleva dos años y cuenta con aproximadamente 350 familias.

La fundación recibe donaciones de todo tipo y de quien quiera donar. Puede ser una donación económica o de cosas materiales (libros, pupitres, ropa, etc.). Estas donaciones son administradas por las directivas y son entregadas a la comunidad, para el uso común del barrio. Las directivas (personas externas a la comunidad), se encargan de administrar la plata y decidir cómo se va a invertir; también se encargan de las cosas materiales y deciden qué sirve, para qué sirve, y cómo será distribuido. Por ejemplo, la ropa que reciben regalada puede terminar en un almacén de ropa del barrio, o puede ser reciclada para hacer maletas, cojines, billeteras, duendes, en fin.

Por otro lado, la comunidad cuenta con un grupo salamandra – es decir los coordinadores de cada área – conformado por integrantes del barrio. De esta forma existe un coordinador general; un gerente del banco del trueque; coordinador de sala cuna; coordinador de biblioteca, etc. Los pertenecientes al grupo salamandra han tenido un proceso más largo e intensivo que el resto del barrio (en todo caso, cualquiera puede llegar a pertenecer a ese grupo, pues sus integrantes cambian cada año). Su función es dirigir cada área, su remuneración también se da a través de un trueque. Para poder llegar a ese puesto la persona debe pasar por varias etapas, de tal

manera que se merezca el puesto que ha obtenido. Por lo general, los puestos de la dirección de cada área son rotatorios, de tal manera que todos pasen por todos los puestos y aprendan de todo un poco y al igual que le brinden sus conocimientos a otras personas.

Algunas de las áreas con las que cuenta la fundación (en Bella Flor) son (en cada área hay un coordinador):

- Comedor comunitario: lo ofrece la Alcaldía. Sin embargo, ha logrado vincularse a la comunidad y llegar a un acuerdo. Los almuerzos de los comedores comunitarios, por lo general, muy económicos para la gente del barrio. Pero como la intención de la fundación es eliminar la mendicidad e introducir un sistema de trueque, se ha logrado que los almuerzos dados en el comedor sean por un trueque establecido. El comedor lo maneja la misma comunidad. Las cocineras y quien digita son parte del barrio pero hay un coordinador del comedor.
- Sala cuna: este programa surgió de la necesidad de las madres de dejar a sus hijos en algún lado mientras iban a trabajar. Se trabaja con niños hasta los cinco años, y se desarrolla diferentes actividades con ellos.
- Biblioteca/ ludoteca: surge de la necesidad de brindarle un apoyo académico extracurricular a los estudiantes. Se hace refuerzo escolar, acceso a libros y préstamo de Internet para investigaciones.
- Banco de trueque: Todos los afiliados a la fundación reciben beneficios a cambio de algo. El trueque es relativo a las necesidades de cada persona. El banco de trueque es una forma para llevar un seguimiento a las labores de cada persona. De tal manera que al cumplir las horas requeridas en su trabajo por trueque, se le entrega una moneda que debe llevar al banco para que su asistencia sea anotada.
- Fondo Rotatorio Capital Semilla: un préstamo a los proyectos con una visión productiva. El proyecto debe ser aprobado por las directivas. Luego de montar el

proyecto, la persona debe devolver el dinero prestado para que éste sea invertido en otro proyecto. Actualmente hay 9 microempresas de las cuales 7 están reconocidas por la cámara de comercio. Hilos de sueño; Puntada y Arte; Baba Face; Biscochos Vitolima; Sala de Belleza Tatis; Ebanistería del Bosque; Ferretería.

- Mejoramiento de vivienda: es un proyecto que pretende ayudar a familias de la comunidad que su casa no está en buenas condiciones. La idea es crear grupos de cuatro o cinco familias que necesiten mejorar sus viviendas. La fundación les ayuda con los materiales, pero ellos deben conseguir el resto y a su vez apoyar la construcción de las demás familias.

- Bodega de reciclaje: se intenta darle un nuevo uso a cosas que ya no pueden cumplir su función. El reciclaje es traído por personas del barrio que reciclan como parte de trueque.

- Emisora “Sobre Ruedas”: nace de la necesidad de los jóvenes que querían encontrar un medio de comunicación para expresar sus ideas. Cuenta con varios programas que involucra gente joven, madres, adultos, etc.

Por otro lado, la fundación también cuenta con otro tipo de actividades. Hace todo tipo de capacitaciones que beneficien la comunidad (panadería, carpintería, radio, computación, etc...). Realizan actividades artísticas, como obras de teatro, en las que por lo general son actores de sus propias vidas. Salidas de campo, con finalidades de interacción y la posibilidad de abrirles el mundo y mostrarles otras cosas.

La idea del trueque se utiliza como método para eliminar la mendicidad y generar productividad, y de una manera introspectiva, una transformación en las personas a nivel individual. De tal manera que la comunidad entienda que debe trabajar para sobrevivir, explotar sus conocimientos para aportarlos al crecimiento de la comunidad, y a la vez utilizar este intercambio como pretexto para crear y crecer como personas y como comunidad.

Los trueques que se realizan son independientes a las necesidades de cada persona o familia. En un principio, este trueque se establece con las directivas de la fundación o con los integrantes del grupo salamandra. Sin embargo, una vez incorporado la noción del trueque, éste se genera día a día entre las personas de la misma comunidad y se comprende que es un constante dar y recibir.

Existen muchas maneras de hacer trueque. A pesar de que algunas de estas formas no son estrictamente lo que se entiende por trueque, se ha inculcado una idea de que todo dar y recibir es una forma de trueque, y aunque parezca extraño, lo importante en este caso es entender que los de la comunidad sí lo conciben como trueque. Hay cuatro formas en las que esta comunidad hacen trueque (estas formas no son absolutas, pueden derivarse variantes o surgir nuevas formas):

1) *Fondo rotatorio*: El fondo rotatorio es una de esas formas de trueque que no es del todo trueque, sino un préstamo por parte de la fundación. Es un préstamo de un monto de dinero que se le da a una persona o a un grupo de personas para que monte una microempresa o un proyecto de su interés (esta propuesta debe ser primero evaluada y aprobada por las directivas). Ese dinero debe ser devuelto a la fundación como cualquier préstamo que se realiza con un banco. Sin embargo, la comunidad no lo concibe como un préstamo, sino como un trueque y ese cambio de terminología produce otro tipo de implicaciones. Es un trueque de fondo rotatorio, porque la idea del préstamo consiste en que la fundación ayuda con parte del dinero para materiales y a cambio la persona debe conseguir el resto. El dinero prestado debe devolverse para que otros puedan montar su microempresa. De igual manera, al montar la microempresa, ésta va a estar a disposición y beneficio no sólo individual sino de la comunidad generando empleo dentro del barrio.

2) *Actividades/Programas*: En este caso, sí se trata estrictamente como trueque. Aquí existe todo tipo de variantes. Este tipo de trueque está vinculado a las necesidades de cada persona y a sus habilidades o programas que ofrece la fundación. Por ejemplo, una mujer necesita quien le cuide sus hijas mientras trabaja y ella sabe sobre siembra. En esta medida, sus hijas estarán al cuidado de los encargados de la

sala cuna (uno de los programas) a cambio de que ayude en la siembra o de capacitaciones para que otras personas aprendan sobre eso. Otro trueque puede ser llevando reciclaje a cambio de almuerzo en el comedor.

3) *Necesidades personales:* A pesar de que todos los trueques tienen un interés individual, este en particular no busca el beneficio de la comunidad, sino es exclusivamente un interés personal. Este tipo de trueque es sobre todo relacionado con los estudios, o con la remodelación de la casa, y de ese estilo. Continuando el ejemplo anterior, puede ocurrir que el que está encargado de la *sala cuna* necesite apoyo económica para pagar sus estudios, y ese es su trueque. De alguna manera cada trueque se va vinculando con otro hasta generar redes de intercambio.

4) *Trueque insólito:* Como su nombre lo dice es un trueque insólito, y a primera vista podría no tener sentido. En una primera mirada, es un trueque que no tiene un beneficio recíproco, sino que se utiliza como excusa para intentar que una persona cambie de actitud, o mejore su presencia física, en fin, cosas que tengan que ver con la personalidad de la persona. En esta medida el trueque puede ser educativo, por ejemplo, una mujer le pega a sus hijos, los grita, los trata mal; a esta mujer se le dice que cambie su actitud con sus hijos, que debe tratarlos bien, y su cambio de actitud será remunerado con el almuerzo de sus hijos en el comedor comunitario. Otro ejemplo, un almuerzo en el comedor a cambio de que la persona se bañe y se ponga ropa limpia todos los días.

Cuando le pregunté a Lucenny – una señora que vive en Bella Flor y hace parte de la fundación – por primera vez por qué el trueque me respondió, “el trueque es sólo un pretexto para crear comunidad.”

No sé trata sólo de buscar alternativas económicas o sostenibles, porque si se mira detalladamente no existe tal sostenibilidad económica, sin embargo, el trueque permite otro tipo de transformación, más profunda y trascendente, que si se mira a largo plazo puede generar una comunidad autosostenible. Hacer un trueque con una señora para que no le pegue a sus hijas no es sostenible, pero es una excusa para evitar la violencia

intrafamiliar y otorgarle un mejor futuro a esas niñas; construirle una casa a un desplazado que acaba de llegar al barrio y hacer trueque por trabajar en una huerta tal vez no es sostenible, pero se le da un hogar a una persona para que pueda buscar trabajo y salir adelante. Hacer trueque con los pelados para que hagan refuerzo escolar en la biblioteca no es sostenible, pero se logra mantener a los pelados alejados de las drogas y la calle. Pero como ya he explicado y he tratado de mostrar, las problemáticas que se encuentran en estos barrios no se limitan a la carencia de necesidades básicas, sino que todo el contexto bajo el cual se han creado estos barrios ha generado formas específicas de comportarse y relacionarse.

Hablando con Lucenny mientras me mostraba el barrio, me contó un caso particular que había ocurrido con unos pelados en el colegio. Los habían echado por estar fumando y a otros les habían encontrados chuzos y cuchillos. La fundación intervino y habló con las directivas. En la reunión la posición de las directivas fue muy rígida y tajante, “es que acá lo que hay que traer es a la policía, que requise a todos los estudiantes y pongan orden de una vez.” Pero la actitud de la fundación fue la contraria, “¿de qué sirve traer a la policía? Hablemos con los muchachos y busquemos un acuerdo, ¿de qué nos sirve tener a esos pelados por la calle sin estudio? En la calle empiezan a robar y por eso se da la delincuencia común.”

No se trata de justificar sus actos, sino comprender el contexto dentro del cual se dan ciertos comportamientos, sólo así se puede pensar en una solución, no inmediata, pero sí más efectiva. ¡Buscar alternativas incluyentes! ¡Crear comunidad! El trueque no se limita a una ayuda económica. Sino ofrecer una ayuda que permita mejorar la calidad de vida de las personas, cada una con un caso particular y unas necesidades particulares, y la calidad de vida no se reduce a necesidades económicas.

El caso de cada persona en la comunidad es particular dependiendo de sus necesidades, y por lo tanto el trueque de cada uno es diferente. Natalia es una niña de 9 años, y a pesar de que no tiene una responsabilidad para mantener una familia, hace trueque con la comunidad. Va a la biblioteca a hacer refuerzo escolar y ayudar a los demás niños con sus tareas, a cambio de su participación en la biblioteca la fundación

le da los útiles para el colegio y le ayuda con el uniforme. A primera vista es un trueque muy simple, pero no se debe pensar sólo en el trueque como trueque, sino lo que implica hacer ese trueque, es decir, la percepción del mundo y forma de vivir en él. Es muy diferente que una fundación le regale a una comunidad útiles y uniformes para los estudiantes a que haga un trueque con ellos. No hay ningún tipo de sostenibilidad, es probable que el precio de esos cuadernos y uniformes no se recupere (es decir, el monto económico), pero está educando a la comunidad en el sentido en el que le dice, “yo te ayudo, pero no te voy a regalar los uniformes, qué conocimiento tienes y hagamos trueque”.

Por esto me interesa esta fundación y el trueque ha sido desde el principio mi motivación para hacer este documental. Porque los procesos y las transformaciones que se han logrado a través de este sistema merecen ser contados y mostrados a las demás personas. La potencia del trueque está en la necesidad de trabajar con los demás, de interactuar, de entender la importancia de dar algo – cualquier conocimiento que pueda ayudar a la comunidad – para recibir algo a cambio. Y bajo esta idea se entendido que todos debemos dar algo si queremos recibir y sólo de esa manera es posible generar una convivencia dentro del barrio.

2. El documental

2.1 La potencia del documental

El ojo de la cámara me permite develar aquello que el ojo humano no alcanza a percibir. La realidad se nos estrella de frente tan abruptamente que es imposible aprehenderla. La potencia del documental está en la posibilidad de dar cuenta de un discurso – en este caso trato una problemática de carácter social – sin perder la realidad física de vista. Este discurso implica una perspectiva sobre el mundo histórico

del cual hago parte y una ética sobre cómo voy a tratar ese espacio del mundo. “El estilo atestigua no sólo una “visión” o perspectiva sobre el mundo sino también la cualidad ética de dicha perspectiva y la argumentación que hay detrás de ella.”²³

Para entrar a estas dimensiones del documental es necesario visualizar dos aspectos que se derivan de esta perspectiva y ética de la que hablamos (sobre la ética hablaré en el punto 2.2) . Voy a referirme a estos dos elementos de manera individual para poderlos explicar mejor, sin embargo, es indispensable tener claro que la perspectiva (o estilo) y la ética son dos conceptos indiscernibles al momento de la construcción del documental. En el trabajo de la realización de un documental no se puede separar una teoría del documental (lo abstracto) del hacer y relacionarse con la gente que hace parte del proyecto (lo concreto), en tanto la construcción del documental se da es en el proceso de trabajar, como documentalista, con las personas que hacen parte del documental. Es por esto que en el documental, a diferencia de la ficción, no existe un guión técnico sobre lo que se va a grabar, se tiene una mirada sobre el espacio y lo que se quiere decir, pero el cómo se va a decir no se puede predeterminedar.

Dentro de la perspectiva, se hace referencia no sólo a una mirada del mundo sino la forma en la que voy a dar cuenta de ese mundo. En este sentido es importante referenciar las modalidades del documental para tener un panorama sobre las diferentes formas de documental. A pesar de que aquí se toman por separado, es posible tomar características de cada modalidad para realizar un documental. He recurrido a dos libros de Bill Nichols que hablan sobre las modalidades del documental, *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental* e *Intruduction to documentary*. En el primero Nichols habla sobre cuatro modalidades, la expositiva, de observación, interactiva y la reflexiva; en el segundo, vuelve a mencionar las primeras cuatro modalidades pero agrega dos más, la poética y la preformativa.

²³ NICHOLS, Bill. “La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental”. Paidós, Barcelona, 1997. p.119

Expositiva

Esta modalidad es por lo general utilizada por el documental clásico. Es muy común que haya una *voz en off* o “voz omnipresente” que lleve de la mano al espectador a lo largo del documental. El comentario en *voz en off* prevalece sobre las imágenes, es decir, el texto tiene una función de dominación y las imágenes están al servicio de ese texto. Es también común las entrevistas que permiten darle fuerza al argumento, sirven como testimonios que justifican y corroboran lo que el comentarista dice. Los documentales de Robert Flaherty, como *Nanuk el esquimal* y *El hombre de Arán*, son un ejemplo de este tipo de documental. A pesar de que no haya una voz en off, el comentario se da a entender en los subtítulos que introducen el tema y comentan lo que está pasando.²⁴

Observación

Esta modalidad “surgió de la disponibilidad de equipos de grabación sincrónicos más fáciles de transportar y del desencanto con la cualidad moralizadora del documental expositivo”.²⁵ Esta modalidad hace gran énfasis en la no intervención del observador, las cosas deben pasar frente a la cámara con la mayor naturalidad, sin que la presencia del realizador interrumpa las actividades. No se piensa en un comentario de voz en off, ni en entrevistas formales. Por lo general, la exhaustiva sensación de observación tiende a esta modalidad a tomar herramientas de otras modalidades, por ejemplo, *Chircales* de Marta Rodríguez tiene imágenes de un documental de observación, la voz no es sincrónica pero gran parte del documental oímos es la voz de los personajes más no de un comentarista que sólo aparece en momentos puntuales.

Interactiva

En esta modalidad se pretende romper la barrera que hay entre el observador y el que está siendo observado. No busca una relación jerárquica en la que el realizador se encuentre por encima del sujeto del documental, sino que en medio de la interacción surja el documental. No tiene ninguna estructura establecida, como lo puede tener la

²⁴ NICHOLS, Bill. “La representación de la realidad: cuestiones y conceptos del documental”. Piadós, Barcelona, 1997. P.68-72

²⁵ Ibid. p.66

modalidad expositiva, sino que las situaciones se van dando en el proceso de la realización. El documentalista Jean Rouch utiliza esta modalidad como en *Les Maitres Fous* y *Chronique d' un été*, la participación de los personajes hacen posible el documental.

Reflexiva

“El documental reflexivo surgió de un deseo de hacer que las propias convenciones de la representación fueran más evidentes y de poner a prueba la impresión de realidad”.²⁶ Lleva al límite los recursos del documental para mostrar cómo damos cuenta del mundo histórico, mas no para hablar sobre el mundo histórico. Documentales como *el hombre de la cámara* de Dziga Vertov muestra constantemente la presencia de un camarógrafo, como lo dice el mismo título del documental, para evidenciar la potencia de la imagen y la diferencia entre el ojo humano y el ojo de la cámara. Otro documental, como *Agarrando pueblo* de Luís Ospina también intenta hacer una reflexión sobre el amarillismo y la porno-miseria y sobre cómo nos acercamos a la *pobreza* para dar cuenta de ella.

Poética

Esta modalidad rompe completamente con cualquier tipo de convención o estructura. No existe continuidad, locaciones específicas, actores sociales particulares, no hay mayor contextualización sobre lo que se quiere mostrar. Un ejemplo de esto son los trabajos experimentales de avant-garde que se realizaron entre los años 20' y 30', como *Rain* de Joris Ivens, en el que no se expone mayor cosa que un día de lluvia en una ciudad.²⁷

Performativa

Este tipo de documental intenta dar cuenta sobre diferentes tipos de conocimiento, que involucren formas de pensar y de actuar, muestra aspectos subjetivos que en el documental clásico se tratarían de manera objetiva. Un ejemplo de este tipo de documental es *Las madres de la plaza de mayo* de Eduardo Walger en el que se

²⁶ Ibid. p.66

²⁷NICHOLS, Bill. “Introduction to documentary”. Indiana University Press, 2001. p.102

muestra un grupo de madres que sufrieron la desaparición de sus hijos durante la dictadura en Argentina. Se muestra a las abuelas hablando sobre esa época y todo lo que hicieron para luchar para recupera a sus hijos; sus sentimientos y pensamientos son muy relevantes en este documental.

Es difícil encajar un documental en una sola modalidad, sin embargo siempre hay una que se destaca más que otras. Como dije anteriormente, al hablar de una modalidad o de otra no sólo implica un estilo o una perspectiva sino una forma de relacionarse con ese espacio del cual se quiere dar cuenta. Y esa línea que se traza entre una forma de registrar el mundo y el espacio en sí que quiero registrar es donde se ubica una ética del documental determinante en el discurso que se quiere decir. De esta ética hablaré en el siguiente punto.

2.2 En relación con los personajes

La ética del documental implica una relación con el espacio y con los personajes que hacen parte de él. “La imagen no sólo ofrece pruebas en beneficio de una argumentación sino que ofrece testimonio de la política y la ética de su creador.”²⁸ La construcción del documental está en la relación que se crea con los personajes, y la relación que estos personajes crean con la cámara. Es importante no sólo crear vínculos con los personajes de tal manera que haya confianza para hablar, sino intentar que no se sientan incómodos con la presencia de la cámara. Esta relación que surge entre el realizador y sus personajes es determinante para el discurso del documental. En este sentido, la formalidad que toma el documental no es sólo un producto de las decisiones del documentalista en cuanto al montaje (desde que graba hasta que edita) sino es también un producto de la relación que se construye en el espacio de trabajo con los personajes del proyecto.

²⁸ *La representación de la realidad*, Op. Cit. p. 117

Dentro de la construcción de este documental fue necesario tener en cuenta dos elementos: el primero elegir los personajes que me permitieran dar cuenta de lo que quería mostrar; y el segundo crear una relación cercana con cada uno de mis personajes para permitir la construcción del documental.

Por un lado, lo que quería mostrar de la Fundación Laudes Infantis era el sistema de trueque que permite crear comunidad. Sin embargo, la dificultad estaba en que el trueque hacía parte de todas las áreas de trabajo de la fundación. El trueque estaba en la biblioteca, en el comedor, en el banco del trueque, en la mejora de vivienda, etc. estaba en todas partes. De esta forma intenté elegir a una persona de la mayoría de las áreas – el(la) coordinador(a) – pero vinculándolos a todos en una cadena. Es decir, Camilo es gerente del Banco del Trueque, en el que se hacen trueques que incluyen, por ejemplo, un almuerzo en el Comedor Comunitario; a su vez es hijo de Ruby que tiene una micro-empresa como Raul y se encarga de los proyectos de Mejora de Vivienda, dentro de este proyecto está Sonia que es coordinadora del Banco de Alimentos, y Darlín que es coordinadora de la biblioteca; a la biblioteca van niños como Natalia a hacer refuerzo escolar y que también almuerza en el Comedor Comunitario y es hija de Lucenny la coordinadora General que se encarga de que todas las áreas mencionadas funcionen en conjunto. Puede sonar un poco enredado, pero lo quiero decir es que si quería mostrar un proceso comunitario, debía mostrar un vínculo entre los personajes (tal vez estas relaciones no son tan explícitas en el documental pero existen).

Por otro lado, la cercanía con mis personajes fue una experiencia distinta con cada uno. Fue interesante en el sentido de que la experiencia vivida se dio por parte de ambos lados. Es decir, por un lado estaba yo como realizadora pero también como amiga y por otro lado estaban ellos como actores y como amigos también. Al comienzo del proyecto no llevé la cámara por más de cinco meses. En ese periodo de tiempo me dediqué a conocer a la gente y a que ellos me conocieran a mí y se generaron vínculos de amistad. Les hablaba de mi proyecto y la intención que tenía con el documental y en algunos casos les preguntaba si querían ser partícipes del proyecto. Cuando empecé a llevar la cámara fue más difícil registrar lo que quería

mostrar de lo que pensaba porque entendí que la construcción del documental no sólo dependía de mis decisiones e intereses sino de la relación que se diera entre mi personaje, la cámara y yo.

Para dar cuenta de la construcción del documental es importante hablar sobre el perfil de mis personajes y la relación que construí con ellos. Dentro del perfil menciono detalles de la vida de ellos que no necesariamente están en el documental.

Raul González

Algo que quise evitar en el documental fue la entrevista, sin embargo, terminé haciéndole entrevista a casi todos los personajes porque era la única forma de que me hablaran de su vida. Y esta es la forma que me di cuenta que yo no era absolutamente dueña de la construcción de mi documental. Raul es un ejemplo de esto. Para ellos era importante que yo cuadrara una cita con ellos para grabarlos, cuando llegué a la ferretería de Raul con la cámara, le pregunté que si podía grabarlo trabajando y me respondió, “espere Cris yo termino aquí y nos sentamos a hablar para que esté completamente a su disposición”. Intenté explicarle que quería que habláramos mientras él trabajaba pero fue imposible me tocó hacerle la entrevista. Ya después de un largo rato de hablar me dijo que tenía que ponerse a trabajar. Logré grabarlo trabajando y hacerle algunas preguntas, pero había una sensación como si no pudiera hacer las dos cosas al tiempo, hablar y trabajar. De la entrevista y lo que pude conocer de Raul estas son algunas anécdotas de su vida.

Raul nació en Dolores, Tolima en los años 50, época en la que la presencia guerrillera era muy fuerte. Cuando Raul ya era más grande y sus hermanos también la guerrilla empezó a ir a la casa a presionarlos para que fueran a militar. Para evitarlo, como en el año 89’ se vino para Bogotá. La opción más cercana y viable fue ir a Ciudad Bolívar, de esa forma llegó a Bella Flor gracias a un amigo que le dijo que podía conseguirle un terreno en ese barrio.

Raul en un principio se opuso, decía, “yo nunca pensé venir acá a vivir, esto era muy feo, yo eso pensé que jamás me iba a venir por acá”. Sin embargo, el amigo le mostró

el terreno y logró convencerlo. Cuando encontró el terreno el dueño se lo vendió a 500 mil pesos, le dio 100 mil y le dijo que después le pagaba el resto. Resultó que el terreno no era de él, que era un terreno robado y el que se lo vendió no era el dueño, así que Raul le dijo que no le iba a pagar los 400 restantes pues ese lote no era de él. Más tarde llegaron otros dos dueños a reclamar el lote, pero Raul no se dejó sacar, con palo en mano se enfrentó a uno que otro, pero ahí se quedó sin que nadie lo pudiera sacar. Con latas y bolsas con tierra para nivelar el terreno empezó a construir su nueva casa.

En el año 99 llegó la fundación y Doris – la esposa de Raul – se empezó a involucrar. El objetivo principal de la fundación en ese entonces era atraer a los niños para darles un refuerzo escolar y de esa forma atraer a las madres que eran las que estaban siempre detrás de sus hijos. Así que Doris empezó a trabajar con la fundación llevando consigo a sus dos hijas, Johana (8 años) y Jessica (5 años). Y tras las madres empezaron a llegar los padres y de esa forma se comenzaron a formar grupos de trabajo. Hacían de todo, ayudaban a limpiar el basurero para hacer un parque, ayudar a los vecinos, hacían lo que se necesitara, “es que esto antes era un peladero”, decía Raul. Ayudó a construir una Salamandra echa de ladrillo en el parque; Jacqueline le dijo que la construyera y Raul se mostró negativo a la propuesta, pues el nunca había pegado un ladrillo en su vida. Jacqueline le dijo que no importaba que la hiciera él. Y la hizo. “Es que yo antes era muy negativo, no hacía nada, no sabía hacer nada, ahora usted me ve y yo corro para cualquier cosa, ahora todo es posible de hacer”.

Dos años después de estar la fundación, nació Henry, el tercer hijo de Raul y Doris. La fundación empezó a crecer y el trabajo ya no consistía en embellecer espacios y hacer refuerzo escolar, surgieron entre las necesidades las micro-empresas. Raul hizo parte de este proyecto y con la ayuda de la fundación logró construir una ferretería; le dieron 3 millones de pesos en calidad de préstamo para terminar de construir. Hoy en día, a pesar de tener su propio negocio está dispuesto a trabajar con la fundación para lo que sea necesario y para aportar al desarrollo de la comunidad.

Después de esa larga entrevista lo grabé en algunas ocasiones por el barrio y me decía, “pero usted ya no me grabó, qué más me tiene que preguntar?”.

Sonia Giraldo

La relación con Sonia fue interesante porque se involucró un poco más en el documental. Sí la entrevisté cuando hablamos sobre el Banco de Alimentos porque era muy complicado grabarla mientras trabajaba. Sin embargo, cuando hablamos sobre su vida tuve la oportunidad de grabarla caminando con la vista de Bogotá de fondo y que me mostrara su antigua casa. Mientras la grababa caminando me di cuenta que le daba pena hablar cuando pasaba alguien, y algo similar ocurría con Raul y los otros personajes. Hablar sobre la vida privada frente al resto es algo que muy pocos hacen. A diferencia de Raul, tuve la oportunidad de grabarla trabajando y en su vida cotidiana.

Sonia nació en Bogotá hace 27 años pero su familia es de Manzanares, Caldas. Cuando Sonia tenía 17 años se fue de la casa y se fue a vivir con Héctor y a los tres meses quedó embarazada de Cristian. Vivió cuatro años en la casa de Héctor hasta que lograron comprar un lote en una zona de alto riesgo. La casa era de latas y los vecinos le regalaban luz. En esa época Sonia aún estudiaba y trabajaba en casas de familia y Héctor trabajaba en construcción. En esa casa que quedaba en la zona de alto riesgo vivieron 6 años, para ese entonces ya se había vinculado a la fundación.

Hace cinco años Sonia se acercó a la fundación para ser parte de ella. Cristian su hijo de ocho años que en ese entonces tenía tres hacía parte del refuerzo escolar, pero la condición de este beneficio era hacer trueque. Le dijeron que hacía falta una profesora en refuerzo escolar y Sonia se ofreció y ese sería su trueque. Con el tiempo la fundación comenzó a indagar en las familias y los hogares en los que estaban viviendo. De ahí surgió el proyecto de “mejoras de vivienda” del cual Sonia hizo parte y consistía en apoyar un grupo determinado, con 3 millones de pesos en materiales para la construcción de la casa y a manera de trueque las personas vinculadas al proyecto deberían apoyar la construcción de las demás familias enviando un trabajador

por una semana a la casa que se estaba construyendo y así todas las familias ayudarían a las demás a construir su casa.

La fundación apoyó sólo con los 3 millones en materiales, pero entre ella y Héctor consiguieron el terreno y la plata para el terreno que costó 4 millones, en medio de la conversación Sonia me dijo algo muy interesante y que en gran medida hace parte del fundamento y el pensamiento de la fundación,

“la fundación me da una parte pero yo tengo que poner la otra y ese es el trueque que yo tengo que hacer en realidad, yo no tengo que esperar a que todo me lo den y todo me lo regalen. Es un empuje para que yo también empiece a levantarme, entonces esa es la idea.”

En este momento Sonia está encargada del banco de alimentos que es una bodega en la que se guardan los alimentos donados a la fundación y que se reparten a las diferentes comunidades o a familias como parte de trueque o se utilizan en actividades como refrigerio. También está a cargo del proyecto de fondo rotatorio que implica incentivar a los pequeños negocios para salir adelante y generar iniciativas productivas que generen empleo dentro del barrio, como la ferretería de Raul o la micro-empresa de baba de caracol de Ruby.

Ruby Cangrejo

Ruby impuso su propio estilo dentro del documental, mientras la grababa tenía la sensación de que no me estaba hablando a mi, ni a la cámara, sino al espectador. Decía cosas como, “tengo que ir a tomar fotos y hacer un resumen fotográfico, entonces vamos para allá”, ese “vamos para allá” no iba dirigido a mi sino al público, fue curioso pero esa fue su forma de relacionarse con la cámara. Por otro lado, hay una frase que la mayoría me dijeron, pero sólo a Ruby la pude grabar diciéndola y fue, “hoy no fue el día para venir a grabar Cristina”, refiriéndose a que tenía mucho trabajo

por hacer. Ruby estaba preocupada porque no me podía dedicar un momento de su día para la “entrevista” y yo estaba feliz porque la estaba grabando mientras trabajaba. Al final me tocó entrevistarla para preguntarle cosas sobre su vida.

Ruby nació en Bogotá y llegó a Bella Flor, por problemas económicos, hace más de trece años. Su vida no ha sido la más fácil de todas, una vez Jacqueline Moreno (la directora de la fundación) me contó que cuando conoció a Ruby y fue a su casa, no tenía baño, que el baño era – literalmente – un hueco, y me sorprendí no sólo por la historia sino porque cuando yo conocí a Ruby seis años después el panorama era completamente diferente.

Ruby se integró a la fundación desde el principio, es decir hace diez años en 1999, por las necesidades y por sus hijos. Tiene cinco hijos pero vive sólo con cuatro, Camilo (18 años); Jeison (17 años); y Angie (15 años) y Bridgit (11 años). Desde el principio estuvo apoyando con el refuerzo escolar y con el embellecimiento del barrio, entre el cual implicó la construcción de un parque en medio de un basurero. Este primer trabajo comunitario es tal vez el que más impulsó a la comunidad a seguir trabajando y a obtener todo lo que han conseguido hasta el día de hoy.

Con la ayuda de la fundación y a través del fondo rotatoria logró montar una micro-empresa de baba de caracol: *Babaface* (su página en Internet es <http://corpisaura.orgfree.com>). Aun está en proceso de formalizarse para buscar venderse en un mercado más amplio y constituirse legalmente. Por ahora sus clientes son la gente que va a conocer el barrio y la gente del barrio. Según Ruby, el laboratorio de cosméticos Jolie de Vogue, que fue a conocer la micro-empresa, se llevó un tarro de crema para analizarla en el laboratorio y dijeron que era una excelente crema.

El proceso de producción es orgánico, la extracción de la baba es a través de cosquillas. Son tres los encargados de la empresa y han pasado cuatro años desde el inicio del proceso. Producen 1,500 tarros al mes y cuentan con aproximadamente

10,000 caracoles. En un futuro Ruby pretende capacitar y generar empleo en la comunidad.

Por otro lado, Ruby trabaja en el proyecto de mejoramiento de vivienda ayudando a las demás familias a tener una mejor calidad de vida, se encarga de hacer un registro fotográfico y de llevar verificar que los procesos se están llevando a cabo. Entre este proyecto se encuentran Sonia y Darlín. Sonia ya ha culminado su proceso y tiene su casa construida, mientras que Darlín hasta ahora comienza con la compra del terreno y la construcción.

Camilo Ramos Cangrejo

En un principio Camilo no era parte del documental porque no quería que lo grabara. Sin embargo, Camilo era el gerente del Banco del Trueque y el documental era sobre el trueque y en ese sentido era casi indispensable que hiciera parte de él. Me tocó entrar en la dinámica de ellos, así que un día le dije, “Camilo, hagamos trueque”, y así fue, yo lo ayudaba con el inglés y él se dejaba grabar. Es el único personaje que nunca entrevisté y pude grabarlo en varias ocasiones trabajando.

Camilo tiene 18 años y es hijo de Ruby. Cuando llegó la fundación al barrio Camilo tenía 8 años y al ver a Jackie y a los que la acompañaban con narices rojas y haciendo malabares se interesó por lo que hacían y empezó a involucrarse en sus actividades.

Ya graduado del colegio la fundación lo está apoyando con el estudio de inglés y posiblemente más adelante estudiará hotelería y turismo. Dentro de la fundación Camilo participa en varias áreas. Principalmente es el gerente del banco del trueque y se encarga de manejar los trueques y de que estos se estén cumpliendo. De igual manera es digitador en el comedor comunitario, es decir, cada niño que va al comedor tiene su carnet que certifica que el niño está registrado. Sin embargo, a diferencia de los comedores comunitarios del resto de la ciudad, en Bella Flor se pretende que las personas que van a comer al comedor hagan trueque en vez de tener que pagar por él.

De esta forma, para Camilo es más fácil enterarse de quién está haciendo trueque y quién no, de quién está yendo al comer y quién no.

Por otro lado, a parte del Banco del trueque y el comedor, Camilo está apoyando en cualquier trabajo comunitario que se necesite, jornadas de reciclaje, en la emisora, en un periódico comunitario que se lanzó a finales de diciembre 2009, y próximamente en un grupo de malabarismo.

Lucenny Giraldo

Con Lucenny, a pesar de que era difícil encontrarla para grabarla, cuando estábamos juntas me decía, “no que me quería grabar trabajando? Pues grábeme que esto es un almuerzo de trabajo”. También me tocó entrevistarla para hablar sobre su vida y escondernos en un cuartito para que nadie nos oyera.

Lucenny, a diferencia de su hermana Sonia, nació en Manzanares, Caldas y tiene 28 años. Es madre cabeza de familia y tiene dos hijos, Natalia (9 años) y Kevin (11 años). Hace nueve años y medio se vinculó a la fundación llevando a su hijo a refuerzo escolar y participando en los grupos y en los trabajos comunitarios como el parque. Anteriormente a la fundación Lucenny trabajaba en casas de familia ayudando a hacer aseo general pero como dice ella le dio un “coma de estrés” porque sentía que el trabajo era muy pesado y que todos los días en todas las casas tocaba hacer aseo general. De esta forma renunció a su trabajo para vincularse a la fundación y trabajar en el barrio y con su comunidad.

Hoy en día Lucenny es la coordinadora general tratando de que todas las áreas funcionen y manteniendo una comunicación entre ellas para que haya un red y se trabaje conjuntamente. De igual manera con la comunidad de San José de los Sauces y Brisas del Volador (dos comunidades vinculadas a la fundación pero con menor experiencia). Hace un año la coordinadora general fue Ruby y Lucenny vino a adoptar este puesto durante el 2009.

Sus hijos almuerzan en el comedor comunitario y ellos hacen su propio trueque. Natalia a sus 9 años hace trueque en la biblioteca con el refuerzo escolar y ayudando a sus compañeros a hacer las tareas también.

Por otro lado, Lucenny también hace trueque con la fundación. Por el trabajo que ella realiza como coordinadora y haciendo trabajos comunitarios ella recibe un beneficio por parte de la fundación que le paga la matrícula de la universidad. Según Lucenny ella está estudiando psicología social porque le interesa involucrarse en la comunidad y quisiera devolverle sus conocimientos cuando haya terminado la carrera.

Darlín Mosquera

Darlín fue con la que menos me relacioné, pero era un personaje importante porque era por una lado la extensión del trabajo de Ruby (es decir, la visita de Ruby en el documental es a la casa de Darlín) y por otro lado una forma para entrar a un espacio de niños, en especial Natalia que es hija de Lucenny.

Darlín nació en Bogotá hace 27 años y tiene dos hijas. Anteriormente a la fundación trabajaba en la calle vendiendo dulces en un carrito. Años después de llegar la fundación algunas amigas le empezaron a contar lo que hacían y a impulsarla para que fuera a participar. Hace unos cinco años entró a la fundación de lleno y a participar en proyectos comunitarios.

Hoy en día es coordinadora de biblioteca y está encargada de ayudar a hacer el refuerzo escolar y realizar actividades en la biblioteca. Los libros donados que llegan los debe archivar y mantener ordenados de tal manera que se puedan encontrar. También hay un área de sistemas en el que utilizan ocho computadores para buscar información en caso dado que la información necesaria no se encuentre en los libros. A manera de trueque, la fundación le apoya con una beca en sus estudios para poder graduarse del bachillerato.

Por otro lado, Darlín también se beneficia del proyecto de fondo rotatorio, en el cual a iniciado la construcción de su casa. Mientras tanto duerme en la casa de la mamá en el patio donde construyó un cuarto con material reciclado pero que está al borde de la destrucción.

2.3 ¿Cómo dar cuenta de lo institucional a partir del documental?

Antes y después de la realización de este documental surgieron muchas preguntas y dudas sobre dónde queda el documental – si es posible que haya un espacio para éste – dentro de lo institucional y cómo es posible abordarlo sin que se convierta en el típico video institucional que vemos (es también válido producirlo como *video institucional*, pero alejado del documental). Es decir, cómo realizar un documental sobre una institución mas no un video institucional. Cómo evitar el constante alarde de la institución por lo que ha logrado y le brinda a la sociedad – en caso de que así sea – e intentar acercarse a las personas y preguntarles cómo ha sido su proceso dentro de la institución. En este caso particular, la intención era dar cuenta de un proceso comunitario de 10 años a través del trueque, dado en el barrio Bella Flor- Ciudad Bolívar junto con la Fundación Laudes Infantis, narrado por las voces de la misma comunidad partícipes de este proceso.

Para entender esta discusión es importante explicar a qué me refiero con el video institucional y qué lo caracteriza. Por lo general, es un video que parte de la perspectiva de la institución y sus objetivos, el video institucional pretende vender la institución. En un texto de Fernando Galindo Rubio cita a Cebrián Herreros para definir el video institucional:

...tiende a presentar visiones de la empresa o institución; suelen ser videos generalistas. Ofrecen un panorama amplio de la entidad y pueden tener un destino para públicos generales y especializados. Es una difusión de imagen apoyada en datos y muestra de la gestión y actividades. Describe cómo es la institución o empresa, sus objetivos, organización y funciones. Suele efectuarse un recorrido

por las secciones o departamentos con descripción de las actividades de cada uno, a veces mediante la presencia de sus correspondientes directivos.²⁹

Al intentar alejarse de este discurso del video institucional surgen varias dificultades. La primera dificultad que surge al plantear esta discusión – en el caso específico de este documental – es cómo el inicio de la relación con la fundación y la comunidad se vuelve determinante para la realización del documental. He visto, a lo largo del semestre, llegar personas al barrio con cámaras intentando grabar historias de vida y han tenido que devolverse sin nada porque les han respondido siempre, ¿y ustedes con permiso de quién vienen, ya hablaron con las directivas de la fundación? Esto es importante mencionar, en la medida en la que la única forma de entrar al barrio es exclusivamente a través de la fundación y esta conexión implica una marca institucional o cierta fidelidad hacia los objetivos y la imagen de la fundación dada por la misma comunidad. Es decir, a pesar de que mi trabajo era independiente a la mirada de la fundación debía entrar a la comunidad con su permiso. Una vez obtenido el respaldo de las directivas y el visto bueno de la comunidad – es decir, que estuvieran dispuestos a que los grabara – me convierto de alguna u otra manera (y de esto me di cuenta a lo largo de la realización) en el Gran Hermano de la fundación, porque todos en el barrio sabían que esas imágenes serían vistas por las directivas de la fundación.

Muchas veces me encontré a Raul en silencio mientras lo grababa en una situación cotidiana compartiendo con sus amigos del barrio. Su silencio no era timidez sino prudencia. Sonia, no logré grabarla en su casa y en otras situaciones porque no quería que mostrara su casa desordenada. Lucenny no me permitió grabar una reunión en la que se discutía un mal trueque. En fin, a donde voy con estos ejemplos es que si el buen espectador se da cuenta que a lo largo del documental no existe un espacio para un comentario crítico es porque la prudencia frente a la cámara pudo más. En medio de la construcción del documental hay una fidelidad por parte de los personajes de

²⁹ HERREROS, Cebrián citado en: RUBIO, Fernando Galindo. “ Comunicación audiovisual corporativa: Un modelo de producción”. [en línea], disponible en: <http://www.bocc.uff.br/pag/rubio-fernando-comunicacion-audiovisual-corporativa.pdf>, recuperado: 16 de abril de 2010.

conservar la imagen de la fundación. Como cuando uno invita gente a la casa uno procura tenerla limpia y ordenada.

Los personajes dicen lo que sienten y hablan desde su experiencia, pero el documental excluye, como todo documental, y al final muestra lo que quiere mostrar. Los personajes se exponen y de alguna manera actúan frente a la cámara y sólo quién ha tenido la oportunidad de enfrentarse a los personajes de frente sabrá de qué manera actúa. Y en esta reflexión considero que mis personajes actuaron con prudencia. Prudencia que yo como realizadora, hubiera querido evitar, y mostrar un momento de tensión, un momento de desespero y querer renunciar a todo, en fin, pero en todos esos momentos aparecía la censura impuesta por los personajes, dejando a un lado la posibilidad de grabar. Por ejemplo, en el documental Camilo hace un trueque con unas niñas que traen unas bolsas de reciclaje, en medio del trueque hay una discusión sobre cuantos meses de almuerzo van a recibir a cambio. Lo que no se muestra en el documental es que cuando las niñas se van, Lucenny, la coordinadora general, que ha visto el trueque, entra al Banco del Trueque y regaña a Camilo por haber hecho un mal trueque; las niñas trajeron muy poco reciclaje y él les dio muchos meses de almuerzo. Esto no se muestra porque Lucenny, al verme grabar, me dijo, “no grabe esto que es privado”. Hubiera sido interesante dar paso en el documental sobre una discusión acerca del valor del trueque. De esta manera no puedo negar que hay en el documental una marca institucional que conserva la imagen de la fundación, pero imagen que se conserva por el interés de los personajes y su fidelidad hacia la fundación y el querer mostrar lo mejor de la fundación.

Esto último que menciono empata con la segunda dificultad que surge y se relaciona con el montaje. Entrar a una institución para realizar un documental y caer en un video institucional puede ser fácil, y esto fue lo que se intentó eludir en todo momento. Si se monta desde el instante en el que se elige un plano, pues ya se sabe que esa primera tarea no fue fácil y que los personajes mantuvieron frente a la cámara cierta postura. Fue al momento de la edición que se logró trabajar las imágenes de tal manera que se alejara del video institucional para dar paso al documental teniendo en cuenta que había una marca indeleble. Por ejemplo, a lo largo del documental la presencia de las

directivas es casi nula, a pesar de uno que otro comentario de Jacqueline. Una de las cosas que no se menciona en el documental es su carácter financiero y de dónde proviene el dinero con el que se sostienen; la razón por la cual esto no se menciona es precisamente por el punto de vista que se le quiso dar al documental. El financiamiento hace parte de las directivas y las personas de la comunidad no tienen ningún o poco conocimiento sobre ese financiamiento. En ese sentido, si el interés era abordar el punto de vista de las personas de la comunidad, no tenía relevancia hablar sobre la proveniencia de las donaciones. Evitar el comentario de las directivas en mayor medida permitió alejarse del video institucional y acercarse a la comunidad y su punto de vista.

A diferencia de un video institucional, este documental intenta rescatar historias de vida y de un proceso social y comunitario. La forma en la que se expone el barrio y se compagina con la fundación se narra a través de la voz de los mismos personajes, a excepción de muy pocos comentarios de la directora de la fundación. Son los mismo protagonistas del proceso quienes cuentan cómo era el barrio, cómo llegó la fundación y cómo se fue desarrollando el sistema de trueque. En medio de todo, y a pesar de la censura, existe un testimonio honesto y genuino sobre lo que han vivido en estos diez años y en lo que están viviendo actualmente.

A lo largo de este proceso se ha mantenido esta discusión sobre lo institucional dentro del documental (¿o el documental dentro de lo institucional?) y considero que a pesar de que sea posible alejarse del video institucional, el documental y la marca de la institución se vuelven casi indiscernibles. Es decir, lo que se quiere decir en el documental será siempre coherente con el discurso de la institución (teniendo en cuenta que las grabaciones hayan sido con el permiso de la misma). Documentales como *Ser y tener* de Nicolas Philibert, *Radio la Colifata* de Valentina Monti o *War dance* de Sean Fine y Andrea Nix están relacionados con instituciones y de alguna u otra manera conservan su imagen institucional. En esta medida, al igual que cada documental mantiene su propia censura de acuerdo a lo que quiere mostrar y lo que logra mostrar, la censura de los documentales relacionados con instituciones está determinada por la institución y lo que esta permite mostrar a través de sus personajes.

3. Conclusión sobre el proceso

Tras un proceso de un año de trabajo en la realización de este documental siempre surge una experiencia nueva que se suma al total del proyecto, es decir, al final siempre habrá un valor agregado al proyecto que es la totalidad de éste como una experiencia. De esta experiencia he aprendido, por ejemplo, la importancia de la relación con los personajes y lo determinante que es para la realización del documental. Por otro lado, sin haberlo tenido en cuenta durante el proceso, nos dimos cuenta, junto con algunos profesores que evaluaron el proyecto, que existía una estrecha relación con la Investigación Acción Participativa (IAP) de Fals Borda. Quisiera en esta conclusión hablar sobre la importancia de la metodología del trabajo de campo y su relación con la Investigación Acción Participativa.

Para entender esta relación es necesario definir la IAP,

La Investigación Participativa es una propuesta metodológica que forma parte de una estrategia que involucra a la comunidad en el conocimiento y solución de sus problemas; en este sentido, se inscribe dentro del campo de las acciones de capacitación que no busca solamente describir los problemas, sino generar conjuntamente con la comunidad los conocimientos necesarios para definir las acciones adecuadas que estén en la línea del cambio y la transformación.³⁰

Vale la pena aclarar que la IAP pretende a través del trabajo conjunto con la comunidad devolverle una solución y generar un cambio, sin embargo mi proyecto nunca tuvo la pretensión de devolverle a la comunidad algo más que el producto final, es decir, el documental. Por otro lado, las similitudes de esta metodología con la que yo utilicé para el documental se relacionan en la forma en la que se construyó el documental. Es decir, este es el punto en el que traigo a colación la importancia de la relación que se construye con los personajes para la realización del documental.

³⁰ CENDALES G., Lola (1994, marzo), "El proceso de la Investigación Participativa", en *Revista Aportes y desafíos*, num. 20, p. 41.

El trabajo de campo que realicé fueron aproximadamente 6 meses en los que me relacioné con la comunidad sin la necesidad de llevar una cámara y grabarlos. Desde un principio me permití conocerlos, entender sus dinámicas de relación, identificar los líderes comunitarios y sobre todo, identificar aquellos líderes que me permitiera dar cuenta de la comunidad y del proceso del trueque.

Fueron 6 meses trabajando con la comunidad que me permitió grabarlos luego con naturalidad y confianza. Sin embargo, un documental nunca lo construye solo el documentalista, éste debe entender a sus personajes y entrar en la misma dinámica de relación de ellos. Es decir, hay que entender que quien se está grabando es una persona natural con una historia de vida real, mas no un actor al que se le puede decir que hacer y qué no hacer; en este sentido, no se puede pretender que los personajes del documental actúen como uno quisiera que actuaran, y de ser así hay que entender la forma de ser del personaje y su forma de interactuar frente a la cámara para poder grabarlo. De esta forma, la construcción de la imagen documental se convierte en un dialogo entre el documentalista y sus personajes, que sin darse cuenta también proponen al momento de grabar. Cuando Raul me dijo que hiciéramos la entrevista y yo accedí, significa que Raul está siendo parte en la participación del documental.

En resumen, la metodología en el trabajo de campo y la realización del documental se relaciona a la Investigación Acción Participativa en tanto algunas decisiones al momento de grabar fueron tomadas entre mis personajes y yo como documentalista. La participación de los personajes fue determinante para la construcción del documental, tanto en el discurso como en la imagen y la estética. Esta metodología la utilicé por respeto hacia los personajes y por la relación que había construido previamente durante los 6 meses de trabajo de campo. Después de un año cuando volví a la comunidad para entregarles el documental, Camilo, uno de los personajes me dijo, “es el mejor documental y el primer video de la fundación que en realidad muestra lo que somos”.

Bibliografía

Acuerdo Local 003, de 2004, Junta Administradora Local de Ciudad Bolívar.

Plan de Desarrollo Económico, social y de obras públicas para la localidad 19 de Ciudad Bolívar 2005- 2008: “Una Localidad al alcance de la Niñez”.

Disponible en:

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=14870#0>

ÁLAPE, Arturo. “Ciudad Bolívar, la hoguera de las ilusiones”. Editorial Planeta, Bogotá, 2008.

BASTO, Luís Carvajal. “Ciudad Bolívar: Verdad y Mito”. Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, D.C. Programa Ciudad Bolívar, 1994.

CABRERA, Gabriel. “Ciudad Bolívar: Oasis de miseria”. Ediciones Aurora, Bogotá 1985.

CADENA, Olga Lucía; Muñoz, Milena. (2009) “El trueque en el Cauca”. [en línea], disponible en:

http://www.economiasolidaria.org/documentos/el_trueque_en_el_cauca_colombia,

recuperado: 16 de abril de 2010.

CENDALES G., Lola (1994, marzo), “El proceso de la Investigación Participativa”, en *Revista Aportes y desafíos*, num. 20.

CINEP, (1998) “Colombia: País de regiones. Tomo II” [en línea], disponible en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/cap7.htm>, recuperado: 16 de

abril de 2010.

Departamento Administrativo de Planeación. “Recorriendo Ciudad Bolívar 2004 : Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.” Disponible en:

http://www.sdp.gov.co/www/resources/bhz_recorriendo_ciudad_bolicdvar.pdf

JEREZ, Ulises Casas. (2002) “El Trueque”. [en línea], disponible en:

<http://www.escuelaideologica.org/php/?sec=revista/646>, recuperado: 16 de abril

de 2010.

NICHOLS, Bill. “Introduction to documentary”. Indiana University Press, 2001

NICHOLS, Bill. “La representación de la realidad: cuestiones y conceptos del documental”. Piados, Barcelona, 1997.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. “Bogotá fragmentada: cultura y espacio urbano a fines del siglo XX”. Tercer Mundo, Bogotá, 1998.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. “Estación Plaza de Bolívar: Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza”. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.

RUBIO, Fernando Galindo. “ Comunicación audiovisual corporativa: Un modelo de producción”. [en línea], disponible en: <http://www.bocc.uff.br/pag/rubio-fernando-comunicacion-audiovisual-corporativa.pdf>, recuperado: 16 de abril de 2010.